

A TIME SUCH AS THIS

Lamentablemente, la Iglesia está pasando por un tiempo de escándalo y corrupción. La Iglesia está severamente herida y dañada. Sin embargo, una Iglesia herida no es una Iglesia moribunda. Jesucristo entregó Su vida para darle vida a la Iglesia. Cargó con nuestros pecados y experimentó una muerte cruel para la santificación de la Iglesia.

Como miembros de la Iglesia, unimos nuestro dolor con el sufrimiento de Cristo sobre la cruz y oramos por las víctimas del abuso clerico, por la restauración del sacerdocio y episcopado, y por la reconstrucción de la Iglesia. Les invitamos a que en esta próxima semana su familia incorpore esta oración por las necesidades de la Iglesia.

En el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

María, Madre de la Iglesia y madre nuestra, pedimos tu intercesión. Por favor lleva estas intenciones a tu Hijo:

Oramos por las víctimas del abuso, pidiendo su sanación en cuerpo, mente y alma.

Dios te salve, María...

Oramos por cada víctima que fue ignorada o no creída, para que sean escuchadas y bienvenidas en la Iglesia.

Dios te salve, María...

Pedimos que cada instancia de abuso sea llevada hacia la luz de la verdad, y que cada persona culpable sea retirado de cualquier autoridad.

Dios te salve, María...

Pedimos por el arrepentimiento de todo sacerdote culpable, para que reciban la misericordia de Dios.

Dios te salve, María...

Oramos por aquellos presbíteros buenos y santos quienes cargan el peso de las faltas de sus hermanos sacerdotes.

Dios te salve, María...

Oramos por la restauración del episcopado y la renovación del liderazgo de la Iglesia, pidiendo que se reconstruya la confianza.

Dios te salve, María...

Oramos por aquellos que pasan por una crisis de fe como resultado de estos escándalos, pidiendo que puedan perseverar en la fe a pesar de la confusión y las dudas.

Dios te salve, María...

Pedimos por cada uno de nosotros, para que respondamos al llamado de ser los santos que la Iglesia de hoy requiere.

Dios te salve, María...

Pedimos protección continua en contra del enemigo diciendo...

*San Miguel Arcángel,
defiéndenos en la batalla.
Sé nuestro amparo
contra las perversidad y asechanzas
del demonio.
Reprímale Dios, pedimos suplicantes,
y tú príncipe de la milicia celestial
arroja al infierno con el divino poder
a Satanás y a los otros espíritus malignos
que andan dispersos por el mundo
para la perdición de las almas.
Amén.*

En el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.